

Medio	El Mercurio
Fecha	15-04-2018
Mención	Cinco miradas a "emergencia espiritual" de la Iglesia chilena. Mención a Eduardo Silva, rector de la U. Alberto Hurtado.

"No es fácil hablar de la familia", dice Carolina Dell'Oro, la filósofa experta en ética, al finalizar el intercambio franco, descarnado a ratos, pero honesto que nuestros cinco entrevistados accedieron a hacer con "El Mercurio" en la semana que se sintieron remecidos como católicos por la carta que el Papa Francisco escribió a los obispos chilenos. Tras el envío de sus emisarios, el obispo Charles Scicluna y su ayudante Jordi Bertomeu, Francisco admitió "graves equivocaciones de valoración" y pidió perdón "con dolor y vergüenza" a las víctimas de abusos, a quienes invitó a Roma, lo mismo que a los 35 obispos chilenos, quienes irán en mayo a "dialogar sobre las conclusiones" que el Papa ya ha sacado de su compleja visita a Chile.

Desde sus muy distintas actividades, cada uno conoce de cerca la Iglesia chilena. El ex ministro socialista José Antonio Viera-Gallo, quien como Secretario General de la Presidencia tuvo la responsabilidad de las relaciones del gobierno con ella, y por la formación de las nuevas generaciones de jóvenes, el rector de la Pontificia Universidad Católica, Ignacio Sánchez. Ambos incluso coincidieron hace un par de años como invitados por los obispos a conversar sobre la actualidad nacional. La misma realidad que escrita agudo, para este diario, el columnista y filósofo católico Daniel Mansuy, también profesor en la Universidad de los Andes e investigador del Instituto de Estudios para la Sociedad. También lo hace desde la academia, en la Universidad Alberto Hurtado, su rector el sacerdote Eduardo Silva, quien comparte como jesuita el carisma del Papa y tuvo oportunidad de estar cerca suyo en enero pasado cuando la "compañía" chilena en pleno se reunió con Francisco en el Santuario del Padre Hurtado.

Seguros de la renovación que traerá esta "emergencia espiritual", como el vocero del Papa calificó el momento para la Iglesia chilena, lo ponen también en perspectiva. "La fe va mucho más allá que la iglesia, el sacerdote de mi parroquia, el cardenal o el mismo Santo Padre, es la persona de Jesucristo donde comienza la renovación personal", recalca Sánchez, mientras Viera-Gallo y Carolina Dell'Oro recuerdan los múltiples remezones que la Iglesia ha vivido en sus 2.000 años. Francisco se juega en esto una bandera importante de su pontificado, saben todos.

—¿Cómo leyó cada uno la carta del Papa Francisco a los obispos chilenos?, les preguntamos como punto de partida.

Mansuy: "Así como defendió con tanta fuerza al obispo Barros, aquí hay un reconocimiento fuerte de que hubo errores bastante graves de la Iglesia, una especie de llamado a la renovación.

Para que tenga efecto deben pasar cosas, se requiere una renovación de cuadros bastante profunda, solo tiene sentido si eso se da, hay una generación muy respetable que no supo responder a este problema".

Sánchez: "Siento tranquilidad, un reconocimiento de este tipo nos hace más libres. Me llamó profundamente la atención que el Papa reconozca un error, es muy coherente con lo que nos pide de ser mansos, humildes, confiar en el otro. Su discurso coherente me acerca profundamente. La carta es compleja, es dura, pero me alegra, y así también lo he percibido en las comunidades con las que he estado porque es el primer paso para salir de una crisis en la que estamos. Son escasas las situaciones históricas donde el sucesor de Pedro se pone a la altura humana y reconoce lo que para todos nosotros es habitual; caerse, levantarse".

Dell'Oro: "Es una buena noticia, algo que en algún lugar del corazón esperábamos como católicos. Es un efecto muy intere-

sante de la venida del Papa. Pedir perdón es uno de los actos más sagrados del ser humano. Me da mucha esperanza que en el contexto de la Pascua, que es un paso, el Papa nos invite a una renovación de una iglesia que tiene heridas y muerte. Es un proceso de construcción y no quiero ser mera espectadora, quiero participar".

Silva: "Scicluna podría haber sido un epílogo de la visita y fue un nuevo comienzo, me encantó el tono de la carta; honesto, claro, humilde y evangélico. Se confiesa de sus errores, de no haber ponderado; también que otros le informaron mal. Es un párrafo contundente y no es habitual. Pone a las víctimas en el lugar central; su invitación a los tres es muy notable, una lección para todos y lo que más me gustó es que invita a la colegiabilidad; no es que Roma hable y corte cabezas, es un problema nuestro, de la Iglesia chilena".

Viera-Gallo: "La leí con esperanza porque inicia un proceso de rectificación profundo en mu-

chas dimensiones, que no será nada fácil, que tendrá muchas aristas, algunas más institucionales, otras más espirituales, otras se harán cargo de personas. Me gustó mucho lo que dijo el vocero del Vaticano, que el Papa había puesto a la Iglesia chilena en "emergencia espiritual". Hace cinco años fui convocado a dos reuniones por la Conferencia Episcopal. En la más pequeña tuve la sensación de que no se enfrentaban con total honestidad los abusos. A los religiosos les cuesta mucho distinguir pecado de delito porque el pecado siempre se perdona; hay confesión y enmienda, pero aquí hablamos de delitos. Y en la segunda vez noté a varios que se sentían inquietos, que era muy difícil tomar decisiones. Me acuerdo que un obispo me preguntó algo que me impresionó, ¿estos delitos no estarán prescritos?".

Sánchez: "Estuvimos juntos en esa oportunidad. A mí me bajó una especie de angustia interna al constatar todo el apoyo que necesitan nuestros obispos, apoyo de todo tipo, sobre todo en lugares más alejados y pequeños. No había mucha interlocución para conversar sobre los problemas del país, de educación, de los movimientos sociales. Pastores que dirigen las diócesis tienen necesidad de interactuar más cotidianamente con el mundo real".

Dell'Oro: "Ha faltado una interacción adulta con el laico donde pueda haber una conversación fluida. Los que estamos aquí hemos sido invitados alguna vez, pero son situaciones especiales. Esa conversación habitual formal e informal está pasando en muchas instituciones, pero es muchísimo más significativa en

la Iglesia porque es donde surge el vínculo más fuerte".

Que se acabe la prescripción y que se investigue a todo evento

—¿Por qué después de años, la herida de los abusos por parte de religiosos sigue tan abierta en la Iglesia?

Viera-Gallo: "Para la iglesia universal, no solo en Chile, ha sido muy duro el tema de la pedofilia y recién ahora ha tomado conciencia del peor delito que sale en el Evangelio. Confío que para la iglesia es más claro; no se tolerarán más delitos sexuales".

Mansuy: "Se pensó que el caso Karadima se cerraba con Fernando Karadima, sin pesar que había mucha más gente involucrada. Cuando el Papa habla de los universales, quiere que pongamos atención en los casos concretos. Los protocolos y las normas deben estar al servicio de las personas, al servicio de la realidad, y no al revés.

Dell'Oro: "Esta búsqueda de pasar la página habla de que no se dimensiona el daño que significa el abuso. Los daños profundos de la vida nunca se terminan de reparar en el orden humano; la reparación es de una complejidad profunda".

Viera-Gallo: "La sociedad pide que el que cometió el delito pague la pena, que la iglesia no lo oculte, que si hay curas que delinquen, se entreguen a la justicia".

Silva: "Dos modificaciones importantes: que se acabe la prescripción porque los abusos sexuales tienen un carácter ex-

traordinario y que haya investigación aun cuando se sepa que no habrá sanción. ¿Qué hacemos nosotros investigando? Nadie nos cree, tiene que haber un tercerero”.

Sánchez: “No hay que perder de vista, además, que los abusos sexuales son consecuencia del abuso de poder y de la conciencia, que es lo más grave”.

La “desconexión no es exclusiva de la Iglesia, las elites en general están desconectadas”

—Ustedes hablan de una desconexión, una distancia que ha crecido entre la jerarquía y los fieles, ¿en dónde la ven con mayor fuerza?

Mansuy: “Hay una desconexión que tampoco es exclusiva de la iglesia; las elites en general están desconectadas de la sociedad”.

Viera-Gallo: “La mentalidad moderna cambió la moral sexual y los católicos cambiamos en gran parte con el mundo moderno; se aceptan la libertad sexual y la responsabilidad del ejercicio. La moral sexual católica quedó atrás de una forma muy drástica, tanto que la gente no la sigue, necesita un *aggiornamento*. No digo que se adecue a lo que el mundo piensa, pero al menos que haya una interlocución; hay un problema más de fondo con la forma de enfrentar la sexualidad”.

Silva: “Los abusos sexuales que son muy dramáticos pero son el segundo acto de un primero que comienza cuando la Iglesia chilena gira desde su foco desde la cuestión social a la cuestión sexual. Y cuando vimos que la Iglesia también tenía proble-

mas sexuales, se vuelve no creíble. Durante su visita a Chile, el Papa no habló nada de moral sexual, sí de moral, del derecho a la vida del que está por nacer”.

Mansuy: “No creo que la Iglesia tenga que diluir su moral para volver a atraer; eso puede ser un espejismo. Me consta que muchos quieren ideales exigentes, y la Iglesia no puede transformarse en aquello que no es. Yo creo que hace falta recuperar un lenguaje honesto, y una perspectiva del cristianismo como camino de alegría en el encuentro con el otro. En una sociedad que tiende al individualismo y a la desconfianza, la Iglesia tiene un mensaje fundamental que transmitir. Pero, para lograrlo, su voz tiene que volver a escucharse. El desafío es enorme”.

Sánchez: La autoridad surge de la calidad de cada persona. Necesitamos mucho que los obispos, los sacerdotes tengan la capacidad de influir por la persona que son, no por el cargo. Tenemos que trabajar en una forma de relación intra-iglesia”.

Silva: “El caso de Karadima manifiesta a la perfección la no separación de poderes; el que enseña, celebra la liturgia y además gobierna, es una concentración muy complicada. Esta crisis es de la Iglesia porque nos pega a todos, pero básicamente es una crisis del clero y cómo ejercemos el gobierno. En enero, en la Catedral, el Papa les dijo cinco veces a los obispos que el problema es el clericalismo”.

Sánchez: “La gente confía en su cura, lo dice la encuesta Bicentenario, y uno lo ve cuando uno va, por ejemplo, a una ceremonia en la Catedral; una cosa es la formalidad de las autoridades que están en las primeras filas,

algunas por sus responsabilidades públicas, y otra la iglesia viva y ferviente, de las comunidades de base que uno encuentra más atrás”.

Silva: “El número de católicos en Chile está en la media de los países latinoamericanos. Con el proceso de secularización, en los últimos años ha aumentado la incredencia, el agnosticismo; el promedio latinoamericano es de 4% y nosotros estamos llegando al 17%. Quiero ver su enviado, la carta y el llamado a Roma como un nuevo comienzo, una oportunidad y me parece una buena noticia”.

—¿Y qué habría que hacer, qué pasos darían para que haya ese “nuevo comienzo”?

Mansuy: “La primera condición está puesta por el Papa; vengan para acá; la solución es entre todos y tienen que apropiarse de ella”.

Silva: “La carta de respuesta de los obispos es interesante, dice “sentimos vergüenza y vamos a ir a la UTI con filial obediencia”.

Viera-Gallo: “Las víctimas deberían también tener un proceso de renovación, de solidaridad, de caridad”.

Sánchez: “Fui muy crítico de la sobreexposición del obispo Barros en la visita del Papa, pero el Espíritu Santo sabe lo que hace porque finalmente fue el gatillo para que estemos hoy aquí”.

Silva: “Dios no quiere nuestros errores; una cosa es que perdone nuestros pecados pero no quiere que pequemos. Hubiera sido mucho mejor que Barros se quedara en su casa”.

Dell’Oro: “Aquí hay 64 víctimas anónimas; el caso Barros no es el único problema de la Iglesia”.

Silva

“Que los nuevos obispos sepan gobernar, conducir, tener agallas, eso también es carisma, enfrentarse a la prensa, a los medios de comunicación, les tienen pavor. Hoy no hay voz pública”

Sánchez

“Los abusos sexuales son consecuencia del abuso de poder y de la conciencia, que es lo más grave”.

“Necesitamos mucho que los obispos, los sacerdotes tengan la capacidad de influir por la persona que son, no por el cargo”

Dell’Oro

“Los laicos debemos entender que esta es una vocación y misión común. Me llama la atención la cantidad de gente que busca cortar cabezas como solución”

Mansuy

“Se pensó que el caso Karadima se cerraba con Fernando Karadima, sin sopesar que había mucha más gente involucrada”.

“Si se quiere ser pastor, orientar, evangelizar a la sociedad, hay que conocerla, comunicar y dialogar con ella. Veo a los obispos muy complicados con eso”.

Viera-Gallo

“A los religiosos les cuesta mucho distinguir pecado de delito porque el pecado siempre se perdona; hay confesión y enmienda, pero aquí hay delitos”.

“Que los nuevos obispos sepan conducir, tener agallas, gobernar (...) no se puede ir a un mundo nuevo con mapas viejos”

—Se anticipan varios cambios de obispos, de los que están en edad de jubilar y de otros que darían un paso al lado. ¿Quiénes y cómo deberían ser estos nuevos pastores?

Viera-Gallo: “El diario Clarín en Argentina culpa a monseñor Sodano de haber cambiado para mal el episcopado en Chile, de ser cabeza en América Latina, donde uno podía nombrar 15 obispos que marcaban la pauta. Pasamos a un episcopado oscuro, tendría que venir un cambio pero también personas que puedan hablarle a la sociedad.”

Mansuy: “Tiene que notarse un cambio. Si se quiere ser pastor, orientar, evangelizar, tienen que conocer, comunicar y dialogar con la sociedad. Veo a los obispos muy complicados con eso, hay que tener un lenguaje, una manera de aproximarse distinta”.

Silva: “Que los nuevos obispos sepan gobernar, conducir, tener agallas, eso también es un carisma, enfrentarse a la prensa, a los medios de comunicación, les tienen pavor. Hoy no hay voz pública”.

Mansuy: “Sin negar sus enseñanzas, la Iglesia debe ser capaz de hablarle al hombre contemporáneo. Esto es difícil, porque el mundo ha cambiado muy rápido, y porque quizás los clérigos simplemente no se han preparado para comunicar en una sociedad como la nuestra. Resulta indispensable hacer el esfuerzo: captar las sensibilidades, los códigos implícitos y las exigencias

actuales, e intentar transmitir conociendo la cancha en la que se juega”.

Dell’Oro: “El Papa habla en su exhortación apostólica que es un drama cómo los católicos nos hemos ido retirando, replegando, encerrando. Todas las organizaciones, las empresas están en este mismo cuestionamiento, la política, las FF.AA., no se puede ir a un mundo nuevo con mapas viejos.”

Silva: “Un cambio fundamental gracias a la U. Católica es que los seminaristas ya no se forman teológicamente en el seminario sino en la universidad, tenemos buenas facultades de filosofía y teología. Se lo debemos a monseñor Ezzati”.

Sánchez: “La Iglesia debe actualizar sus procesos en muchas áreas, desde su forma de relación, su transversalidad, el mismo diálogo colegiado en la conferencia episcopal. Pero veamos el vaso lleno, no recuerdo una carta pública que hayamos conocido a los 5 minutos de recibida, es un signo inédito.”

“Si seguimos dejando solos a quienes nombren...”

—El Papa habla del “olor a oveja”, ¿quiénes calzan con ese pastor?

Silva: “Lo fundamental no es quienes son sino quienes se nombran, hay un problema en el modo cómo se gobierna la Iglesia y no puede seguir gobernándose desde Roma”.

Mansuy: “Es lo que hace el Papa cuando los llama a todos a Roma para verlo juntos”.

Silva: “Si y hay una partitura que se llama Vaticano II que habla de la importancia de las conferencias episcopales, de la Iglesia particular. ¿Qué es el obispo de Roma? El representante de la unidad de los diferentes, no necesariamente el gobernante de la unidad de los diferentes”.

—¿Cómo debería ser el proceso para nombrar un obispo? El actual procedimiento está en tela de juicio.

Viera-Gallo: “Es una tensión difícil porque si volvemos a que las iglesias locales se autogobien, podría ser un lío en el caso chileno.”

Sánchez: “Cómo debiera haberse elegido, está bastante claro y, si se hace bien, es muy positiva la forma. El mecanismo es que el nuncio pregunta a muchas personas, a otros obispos, a políticos, al rector de una universidad...”

—Deducimos que fue consultado...

Sánchez: “Sí, claro. Tiene que ser bien hecho, transparente, un buen proceso de búsqueda. Si seguimos dejando solos a quienes nombren, este problema se va a reproducir. Los laicos tenemos mucha responsabilidad en la soledad de los obispos, hay muchos que hacen un gran esfuerzo pero no tienen soporte”.

Dell’Oro: “Los laicos debemos entender que ésta es una vocación y misión común, me llama la atención la cantidad de gente que busca cortar cabezas como solución”.



■ Desafección en los jóvenes y la religiosidad popular "que miramos con ojos de élite"

"Me angustia cómo los jóvenes se han ido desafeccionando profundamente de la Iglesia y perdiendo su contacto con los sacerdotes" plantea Carolina Dell'Oro, también consejera del movimiento Voces Católica, fundado por el inglés Austen Iveleigh.

Y continúa: "Hay un desafío profundo en cómo estamos educando, el Papa habla de "amar como hombres libres, maduros y críticos". ¿La educación que estamos dando tiene algún espíritu crítico?"

—La Iglesia católica tiene una gran red de colegios, de universidades en Chile, ¿cómo asumen su misión con los jóvenes, con encantarlos?

Silva: "Las dificultades en la transmisión de la fe no tienen que ver con los obispos, tienen que ver con un cambio cultural. Los curas hemos hecho nuestra parte, pero es verdad que hay cuestiones culturales que son insostenibles, conductas monárquicas. La no participación de la mujer en la conducción de la Iglesia es motivo de escándalo para esta cultura y no va en línea con el evangelio.

Viera-Gallo: "El sínodo de los jóvenes debiera discutir temas de moral sexual, la participación de la mujer, ¿por qué no puede ser sacerdote?, ¿por qué los curas no se pueden casar?, ¿por qué no se puede participar en la elección de los obispos en una forma ordenada? Esas son las cosas que el Papa habla como de mediano y largo plazo.

Sánchez: "En la relación con la juventud hay luces y sombras, el trabajo pastoral de los estudiantes emociona, miles y miles de jóvenes comprometidos. Hay desconexión, pero una fe muy profunda, la misma que vemos en la gente que va a Lo Vásquez".

—¿Y qué pasa después de Lo Vásquez, cuando esos fieles vuelven a su casa? Cómo manifestaron su religiosidad popular fue una de las cosas que miramos con envidia de los peruanos en la visita del Papa.

Mansuy: "Sigue siendo muy importante, pero

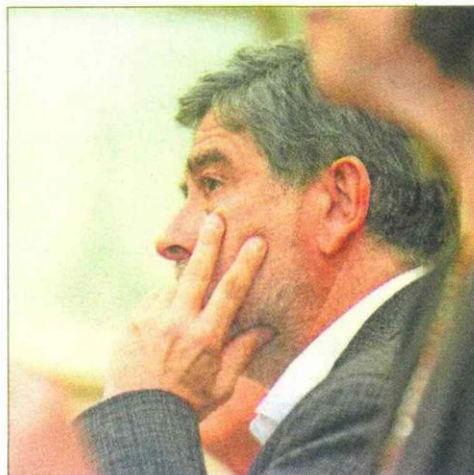
tenemos unos lentes distorsionados que nos impiden verla, mal que mal, a un hora excéntrica, el Papa congregó a 500.000 personas en el Parque O'Higgins, no sé quién más podría juntarlas.

Dell'Oro: "Y con un síntoma espiritual muy interesante; un silencio habla de un signo profundo".

Silva: "Una de las cosas más logradas y participativas es la compañía que hacemos como jesuitas a los bailes religiosos en Arica, una comunidad que está viva".

Viera-Gallo: "San Sebastián de Yumbel que me tocaba como parlamentario, es una fiesta impresionante, miles de personas".

Mansuy: "Lo estamos mirando con ojos de élite y a la élite no le interesa la religiosidad popular. Por razones familiares me tocó estar en varias misas en regiones en los últimos meses y hay mucha vida, me acuerdo en Los Vilos, un fervor, una iglesia repleta".



■ Nuevo arzobispo de Santiago: "Cercano, con carisma y mucha energía para guiar a la Iglesia chilena a una nueva etapa"

—Por tamaño y liderazgo, la diócesis de Santiago tiene significado especial, ¿qué esperan de la designación del nuevo arzobispo de Santiago?

Dell'Oro: "Es urgente, tenemos que seguir el principio del Papa, que tenga olor a oveja. Un pastor cercano es lo que Chile necesita, porque además tenemos una baja terrible de vocaciones".

Sánchez: "Tiene que ser una persona cercana, de fe, con carisma y mucha energía, porque va a tener que guiar a la Iglesia chilena a una nueva etapa".

Silva: "En Santiago hay cuatro obispos auxiliares relativamente jóvenes —Ramos, Ossandón, Fernández y Roncagliolo—, que pueden ser perfectamente obispos de una diócesis".

Sánchez: "Hay que considerar que debe estar hasta los 75 años; es bastante tiempo si el nombrado tiene 45 años".

Silva: "También que nunca antes en la historia de la Iglesia habíamos tenido obispos de la calidad de los últimos en Roma: Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II; Benedicto, un intelectual como no ha habido otro; Francisco".

Sánchez: "En ese sentido, también hay que hacer un reconocimiento a monseñor Scicluna, a la forma como hizo su encargo; se lo tomó en serio, tiene credibilidad, fue quirúrgico en su informe".

Silva: "Los que hablaron con él sintieron que los escuchó y que se conmovió".



MATÍAS DELACROIX